La edad del dios del viento

Juan Manuel Donaire Garcia

Capítulo 1

La edad del dios del viento

Una niña observa al horizonte en una ciudad de peñascos que queda en el mar cada peñasco unido con puentes y cada edificio tallado en los peñascos, al nivel del mar en dicha ciudad de peñascos la niña espera un barco que va apareciendo en la lejanía ahí viajaba su padre el único pariente que quedaba vivo y entonces el cielo se oscurece como si fuera de noche y un tifón sopla levanta el barco y lo estrella, la niña mira todo asustada ella sabe que ahora estaba sola.

En medio de la tormenta la niña va en busca del templo del dios del viento regente de los peñascos que resulta ser una tortuga roja grande con dos tornados que salen de su caparazón como si fueran alas, si este era su dios no se rían al menos no todavía.

Bueno la niña entra al templo de Vendaval el dios del viento se postra sobre una de sus estatuas y le empieza a decir cosas poco halagadoras que solo saben los marinos.

En ese momento entra en escena la enorme tortuga Vendaval diciendo— Valla sí que fue divertido mis vacaciones en el Parque De Diversiones De Los Dioses, aunque tenemos que pensar un nombre más apropiado para el parque me refiero un nombre más apropiado no se Diverticililandia o es un nombre demasiado inventado ya se le preguntare a la niña que esta insultando mi estatua, hey ¿Niña que te parece el nombre Divertilidandia?

La niña de cabellos dorados le dice con sus ojos brillantes por llorar— ¡Si serás imbécil dios incompetente ni siquiera puedes pronunciar correctamente un nombre que te inventaste tu solo…

— Pues claro esa es la ventaja de inventarte un nombre también existen los sinomonos.

— Es sinónimo Imbécil que nunca fuiste a la escuela…

— Una vez hace mil años y para serte franco no me acuerdo de mi profesor.

— Pues claro debió haber sido así de mierda porque no te acordas de cosas tan sencillas.

— Pos claro es obvio que soy un dios y si no me acuerdo bien de algo es porque me lo enseñaron mal ¿Ahora que te trae a mi humilde templo?

— ¡Tu mataste a mi padre!

— Ha ya veo ¿Era tu padre el líder del culto de caníbales secreto que nadie en la ciudad conoce?

— No, era marinero.

— Esta segura te pareces al líder del culto.

— No era marinero y no un marinero caníbal.

— Haja ¿Entonces cómo fue que lo mate?

— Lo mataste con el huracán que está transcurriendo.

— Este huracán no es culpa mía no todos los huracanes son mi culpa algunos ocurren por voluntad del planeta.